

VULNERABILIDAD SOCIOECOLÓGICA Y SOCIOECONÓMICA EN CADENAS DE VALOR AGRÍCOLA. EL CASO DE LA PRODUCCIÓN DEL PLÁTANO EN COLOMBIA

Socioecological and socioeconomic vulnerability in agricultural value chains. The plantain economy in Colombia.

Jairo Baquero-Melo

Escuela de Ciencias Humanas,
Universidad del Rosario, Colombia
jairo.baquero@urosario.edu.co

RECIBIDO: 25.11.2016 / ACEPTADO: 06.05.2017

Resumen

Este artículo analiza la articulación entre cadenas globales de valor, desigualdades sociales y vulnerabilidad. Se propone una perspectiva analítica y metodológica sobre vulnerabilidad socioecológica y socioeconómica en cadenas de valor agrícola; se analiza el caso de la cadena de valor del plátano en Colombia, que ha ganado importancia económica global, enfatizando en los impactos de los vendavales que en 2014 afectaron las plantaciones de plátano en la región de Urabá y la crisis económica del sector de ese mismo año. Los impactos de los vendavales, tomados como un acontecimiento socio-ecológico, muestran que la vulnerabilidad a factores ambientales se agrava debido a la profundización de la globalización económica en la región. La estructura de la economía de libre mercado hace que los intermediarios obtengan mayores

beneficios económicos y trasladen los costos de las crisis económicas a los campesinos productores, los cuales sufren directamente los estragos del clima. Las estructuras institucionales de gobernanza se caracterizan por la respuesta coyuntural a las crisis económicas y climáticas. Paradójicamente, el desastre ambiental abre una coyuntura en la cual los campesinos aprovechan la crisis ocasionada por los vendavales para demandar políticas estructurales, pidiendo insumos y asistencia técnica para mejorar su producción y poder conseguir un *upgrading* en la cadena. Sin embargo, los intermediarios bloquean el acceso de los campesinos a los canales comerciales globales pues no quieren más competencia. Se profundizan así las desigualdades sociales en esta cadena.

Palabras clave: Plátano; Agricultores a Pequeña Escala; Cadenas de Valor; Colombia; Comercio Mundial; Cambio Climático.

Abstract

This article analyzes the interplay between global value chains, social inequalities and vulnerability. It proposes an analytical and methodological perspective on socioecological and socioeconomic vulnerability in agricultural value chains. We analyze the plantain value chain in Colombia, which has gained economic importance globally. It focuses on the impacts of windstorms and the economic crisis that affected the plantain sector in 2014 in the Urabá region. The windstorms are socio-ecological events that reveal the vulnerability to environmental factors that is aggravated by the economic globalization. The structure of the free market economy facilitates that trade intermediaries obtain greater economic benefits. They transfer the costs of the economic crises to the producer peasants, who also suffer directly the havoc of the climate impacts. The chain governance is characterized by response to this juncture of economic and climatic crises. Paradoxically, the environmental disaster event opened a window of opportunity for the peasants to take advantage of the windstorms crisis to demand structural policies, asking for inputs and technical assistance to reach upgrading within the chain. Nevertheless, intermediaries put obstacles to peasants to reach access to global trade channels and markets because the intermediaries do not want competition. These processes deepen social inequalities within this value chain.

Key words: Plantain; Small-Scale Farmers; Value Chains; Global trade; Climate Change.

INTRODUCCIÓN¹

El plátano es una importante fuente alimenticia, y su cadena de valor incluye a muchos trabajadores, conectando lugares como plantaciones, centros de abastos, plazas de mercado, tiendas, puestos ambulantes de comida, restaurantes, puertos, industrias, supermercados y hogares. La cadena del plátano incluye las etapas de producción, distribución, comercialización, preparación, procesamiento y consumo, entrelazando las escalas local, nacional y transnacional. El mercado global del plátano se ha transformado debido a tendencias como el aumento del consumo de latinos, caribeños y africanos que han emigrado a EE. UU. y Europa, y por el aumento de flujos comerciales en el marco de tratados de libre comercio. En Colombia ha aumentado la importación de plátano desde Ecuador (Usaid, 2009), lo cual ha tenido impactos locales. En la cadena del plátano participan grupos sociales que históricamente han sido afectados por desigualdades, como los campesinos y trabajadores urbanos de menores ingresos, los afrodescendientes y las mujeres. A pesar de los nuevos marcos legales que han otorgado mayores derechos a esos grupos sociales, tales como la Constitución de 1991, muchos de ellos no han alcanzado una mejoría en sus condiciones de vida.

Desde los años 80, los procesos de globalización se profundizaron en Colombia, produciendo importantes transformaciones socioeconómicas. Los sectores económicos que tienen relación directa con los mercados globales enmarcados en cadenas de valor, han sufrido cambios y adaptaciones para la inserción global, que muchas veces se han traducido en formas precarias de trabajo, distribución desigual de los beneficios y/o pocas oportunidades de mejoramiento o *upgrading* económico y social para las empresas y los trabajadores. Teniendo en cuenta que muchas de las personas vinculadas a la economía del plátano son personas históricamente afectadas por desigualdades sociales, es necesario profundizar en el estudio de la relación entre cadenas de valor y desigualdades sociales (Kaplinsky, 2004).

Este artículo enfatiza en que la literatura sobre cadenas de valor no ha profundizado en el tema de la vulnerabilidad. Muchas zonas de producción agrícola para mercados internacionales son afectadas por factores ambientales como el cambio climático, exceso de lluvias o de sequía, tormentas e inundaciones, entre otros. Es necesario analizar cómo la articulación de la exposición a la globalización económica se ve afectada por factores

¹ Agradezco a dos árbitros de ReLaER cuyos comentarios contribuyeron a mejorar este artículo.

ambientales, y cómo la articulación de lo económico y lo ambiental reproduce desigualdades sociales.

Este artículo muestra resultados preliminares de una investigación en curso sobre las desigualdades sociales asociadas a cadenas de valor, y de manera específica, la cadena del plátano. Se busca analizar las desigualdades, sobre todo en las etapas de producción del plátano. Se analizan problemáticas asociadas a la distribución de costos, la vulnerabilidad de los pequeños productores frente a procesos económicos y socio-ambientales, y se analizan los desafíos para diseñar estructuras de gobernanza que respondan mejor a esos riesgos.

Varios estudios han analizado la cadena de valor del banano, que une las regiones de producción en América Latina con áreas de consumo en los EE. UU., Europa (Soluri, 2005; Chomsky, 2008) y recientemente Asia. Existen interconexiones entre inversión extranjera, empresas multinacionales, políticas de desarrollo y transformaciones en la cultura y las dietas globales, que favorecen la producción regular y el comercio del banano, pero con impactos negativos a nivel local, incluyendo la represión laboral, conflictos sociales y violencia (Hough, 2012). Estos estudios resaltan que factores ambientales como los huracanes en el Caribe llevaron a que la inversión extranjera -sobre todo de EE. UU.- se moviera hacia América del Sur, principalmente a Ecuador y Colombia. Esta cadena integra desigualdades verticales y horizontales, aunque los estudios previos se enfocan solo en un tipo de desigualdad, principalmente por clase social. Se plantea aquí que los estudios previos han desestimado la interdependencia de múltiples formas de vulnerabilidad que han emergido en medio de las reformas neoliberales en la agricultura. En particular, este artículo busca integrar el análisis de cadenas de valor, desigualdades y vulnerabilidad frente a riesgos socio-ambientales y económicos.

CADENAS DE VALOR Y DESIGUALDADES

El concepto de cadenas de valor tiene origen en el concepto de cadenas de mercancías *ocommoditychains* (Hopkins y Wallerstein, 1986). El objetivo fue estudiar los procesos ligados a la producción de mercancías en diversas zonas geográficas, vinculadas a la división global del trabajo, para identificar los cambios a largo plazo en la producción y la posible re-estructuración de esa división del trabajo. En años recientes, se amplió el foco al estudio de cadenas globales de valor (Bair, 2009; Gereffi, 2005; Bair y Gereffi, 2001), para ampliar

el análisis a cadenas de servicios (Sturgeon, 2008). Se estudia las relaciones entre firmas, la confianza y colaboración, y las relaciones de poder y jerarquías a través de redes entre empresas, en las cuales se gestionan los problemas técnicos de la producción y la distribución, mientras se compite por beneficios (Bair, 2009). Se estudia cómo las relaciones económicas entre firmas están incrustadas dentro de relaciones sociales (Granovetter, 1985) que amortiguan el comportamiento oportunista, facilitando la compleja división del trabajo dentro de las firmas (Gereffi y Korzeniewicz, 1994). Existe una heterogeneidad de cadenas de valor, cada una con su respectiva forma de gobernanza, en función de las relaciones de poder que permiten o regulan procesos de acumulación a través de intercambios desiguales, a costa de unos sectores subordinados (Gereffi et al., 2005). Las firmas localizadas en la parte baja de la cadena, se pueden estancar en formas de producción de bajo valor añadido, debido a la falta de mecanismos de *upgrading* tecnológico, y esos procesos reproducen desigualdades globales y geográficas (Bair y Dussel-Peters, 2006).

El término *commodity chain* tenía un sesgo economicista que invisibiliza la existencia de procesos de “inclusión y exclusión” en las cadenas de producción (Werner y Bair, 2011) a través de procesos de conexión y desconexión, auge y crisis, inversión y desinversión, y *dispossession*. Werner y Bair (2011: 989) proponen el concepto de “desarticulaciones” para analizar esas dinámicas que producen geografías desiguales. Las cadenas vinculan y desvinculan lugares y personas, y reproducen las diferencias sociales en esos procesos por categorías como las de clase y raza (Werner y Bair, 2011: 993; Slocum y Saldanha, 2013). Por tanto, un tema clave es la relación entre cadenas de valor y desigualdades sociales (Leslie y Reimer, 1999; Kaplinsky, 2004; Bolwig et al, 2010; Slocum y Saldanha, 2013). Las desigualdades deben estudiarse desde enfoques que integren el nacionalismo metodológico con el estudio de “flujos” y “espacios” (Pries, 2005; Weiss, 2005; Gosztonyi, 1976), teniendo en cuenta los espacios sociales transnacionales (Pries, 2005). Las cadenas de valor incluyen diversos procesos espaciales, sociales, económicos, políticos, ambientales y culturales, asociados a diversas formas de desigualdad. Esos procesos se dan en lo local, regional, subnacional, en la relación entre rural y urbano, y en la relación entre mercados locales, nacionales e internacionales. La relación entre cadenas y desigualdades incluye el estudio de la integración de campesinos pobres a cadenas de valor y mercados globales (Kaplinsky, 2004). Las desigualdades pueden ser verticales (entre empresas y campesinos/trabajadores; entre productores, intermediarios y multinacionales; entre productores locales-rurales y consumidores urbanos y/o extranjeros) y horizontales (entre trabajadores, por género, raza, clase, etc.), y pueden existir regímenes, políticas y leyes que configuran un tipo de gobernanza de las

cadenas de valor (Bair y Gereffi, 2001; Barrientos, Gereffi y Rossi, 2010) pero también de las desigualdades.

CADENAS DE VALOR Y VULNERABILIDAD

En la literatura sobre cadenas de valor hace falta integrar el papel de las vulnerabilidades. En años recientes, las ciencias sociales se han preocupado por el tema de la vulnerabilidad (Adger, 2006; Misztal, 2011), enfocando el análisis principalmente en los impactos del cambio climático, los desastres naturales como huracanes (Katrina, por ejemplo), pero también se ha estudiado el impacto de la globalización económica –en articulación con factores ambientales– en términos de vulnerabilidad (O’Brien y Leichenko, 2000). Una mirada sobre las vulnerabilidades es importante al analizar desigualdades asociadas a las cadenas de valor en la agricultura.

En este trabajo se propone una perspectiva sobre vulnerabilidad social, que integra varios tipos de vulnerabilidad desde procesos ambientales, económicos y sociales. Desde esta mirada, varios tipos de vulnerabilidad pueden entrelazarse, incluyendo aquellas derivadas de procesos ambientales y económicos. Se enfatiza que esos riesgos no operan de forma independiente sino que están entrelazados a través de diversos mecanismos (Eakin, 2005).

La vulnerabilidad ha sido definida como “el estado de susceptibilidad al daño debido a la exposición a problemáticas asociadas al cambio social y ambiental y por la falta de capacidad para adaptarse a éste” (Adger, 2006: 268, traducción del autor). Hay dos principales tradiciones en el estudio de la vulnerabilidad. Por un lado se halla la perspectiva de las titulaciones (*entitlements*), que explica la vulnerabilidad debido a factores socioeconómicos (por ejemplo por la diferenciación social) y políticos (por ejemplo el sistema político)–restando importancia a los factores ecológicos y físicos– y propone reducir la vulnerabilidad a través de políticas sociales (Sen, 1984).

Por otro lado está la perspectiva física sobre riesgos naturales, que integra a las ciencias naturales, la ingeniería y las ciencias sociales para explicar los vínculos entre diversos elementos sistémicos (Burton et al., 1993). La vulnerabilidad es explicada aquí por factores físicos como la exposición, probabilidad de ocurrencia y por los impactos de los riesgos, que tienen origen en factores naturales y no-naturales. En diversos casos de riesgos naturales (por ejemplo inundaciones, riesgos geológicos, riesgos tecnológicos), la vulnerabilidad de las poblaciones se explica por factores como su ubicación, las formas de uso de los recursos naturales y por los recursos que tienen para hacer frente a los

riesgos (Burton et al., 1993). La ecología política ha criticado esta segunda mirada basada en lo físico, por infravalorar la importancia de las causas políticas y estructurales de dichas vulnerabilidades (Hewitt, 1997). Se busca analizar por qué son las poblaciones más pobres las que generalmente se encuentran en situaciones de mayor riesgo. Las comunidades más pobres viven en zonas con mayores riesgos de inundaciones, deslizamientos o riesgos de sufrir enfermedades. En el caso de las zonas costeras que son afectadas por huracanes, estos eventos son estacionales y de corta duración, pero sus impactos pueden llegar a ser devastadores sobre algunos grupos de población. La investigación sobre vulnerabilidad debe ofrecer medidas creíbles, incorporando métodos que incluyan percepciones sobre riesgo y vulnerabilidad, y debe enfatizar en las formas de gobernanza para reducir la vulnerabilidad, así como promover la acción adaptativa y la resiliencia.

La separación entre los ámbitos físicos y sociales de la vulnerabilidad cada vez tiene menos relevancia. Las ciencias sociales han estudiado los denominados “acontecimientos” (De La Calle, 2010) y análisis recientes han planteado que los desastres naturales antes eran vistos como acontecimientos naturales pero ahora son analizados como acontecimientos sociales (Beck, 2009). Por lo tanto, desastres como el Huracán Katrina marcan “un encuentro entre la noción de desastres ‘naturales’ y los de carácter social/moral: entre dos tipos de catástrofe que se habían mantenido claramente separados a lo largo de la historia de la humanidad” (Bauman, 2007: 108).

En relación a las cadenas globales de valor, este artículo enfatiza que las vulnerabilidades a factores naturales/ambientales y a factores económicos, están entrelazadas. Los campesinos de zonas con mayor exposición a riesgos climáticos tienen mayor capacidad de superación frente a las adversidades, dependiendo de las estructuras institucionales de regulación (Eakin, 2005). Por tanto, si la estructura institucional se caracteriza por la debilidad estatal, la falta de recursos para apoyar a los campesinos en el desarrollo de su agricultura y el fomento en extremo de las agroexportaciones, es posible que solo quienes tienen mayores recursos se vean menos expuestos a situaciones de vulnerabilidad (derivada del campo climático y del impacto de los mercados), mientras los campesinos más pobres se ven más expuestos.

El concepto de “doble exposición” (O’Brien y Leichenko, 2000) ha sido utilizado para analizar las sinergias que existen entre los impactos de dos procesos globales, el cambio climático y la globalización económica. Ambos procesos son de largo plazo, y presentan impactos desiguales y poco uniformes en el planeta. La doble exposición se refiere a que algunas regiones, sectores, ecosistemas y grupos sociales, enfrentan los impactos de esos dos procesos, de

lo cual resultan ganadores y perdedores. Hay regiones, países y subregiones dentro de los países que son perdedores en los procesos de la globalización económica. Tratados comerciales como el Nafta dejan ganadores y perdedores. Dentro de los ganadores están los trabajadores norteamericanos de sectores intensivos en tecnología y servicios, sobre todo aquellos que operan en grandes ciudades, y los cultivadores de grandes plantaciones de maíz, sorgo y soja. En México ganaron muchos trabajadores poco calificados de las manufacturas y trabajadores de las grandes plantaciones.

Por otro lado, dentro de los Estados Unidos se perjudicaron los trabajadores de salarios más bajos, en especial aquellos que viven en zonas rurales del sur, en sectores como textiles e indumentaria, así como los agricultores que producían lácteos, azúcar, frutas y vegetales. Dentro de México perdieron los trabajadores que trabajaban en industrias previamente protegidas y productores rurales de granos en diversas zonas del país. La globalización económica beneficia a algunas regiones, sectores e individuos, pero obliga a que otras regiones, sectores e individuos, absorban sus impactos negativos e impone sus efectos “sobre regiones, sectores, grupos sociales y ecosistemas que son vulnerables al cambio climático” (O’Brien y Leichenko, 2000: 230), produciendo nuevos grupos de ganadores y perdedores. Por ejemplo, regiones costeras de China ubican a muchas fábricas, lo cual, desde el punto de vista económico, genera ganancias; pero esas zonas costeras también son más vulnerables al cambio climático, por los posibles efectos de inundaciones, los impactos sobre sus ecosistemas y la posible erosión.

Aquí se propone el concepto de vulnerabilidad socioecológica y socioeconómica en cadenas de valor agrícola, el cual se refiere a la vulnerabilidad social derivada de procesos donde los campesinos que trabajan en cadenas globales de valor agrícola quedan expuestos al vaivén de la economía, el medio ambiente y la naturaleza, reproduciendo desigualdades sociales globales. Los ciclos económicos y las crisis económicas y financieras están entrelazados con el cambio climático y con los viejos y nuevos riesgos de catástrofes socio-naturales, los cuales existen y se derivan en ocasiones de la acción del hombre –como el cambio climático–. Los efectos de esos procesos dependen de las instituciones de regulación del mercado (o de su ausencia).

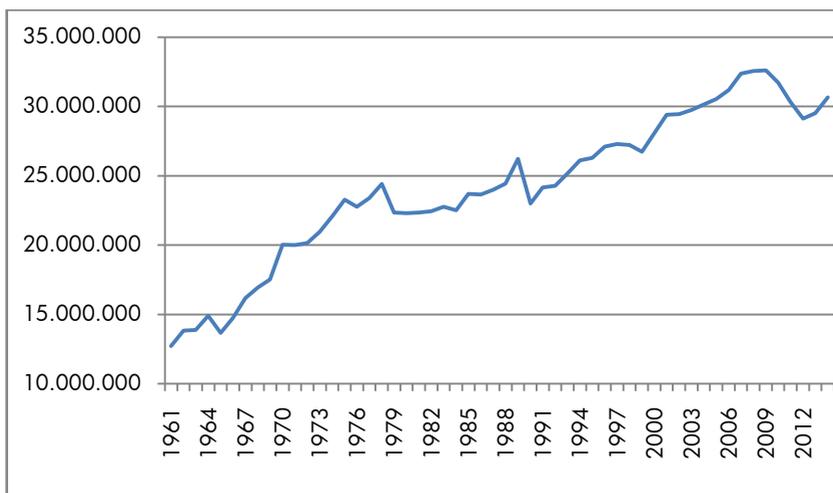
Las desigualdades se reproducen debido a que la estructura de gobernanza de las cadenas facilita que las ganancias queden principalmente entre los intermediarios, y también propicia que las pérdidas se trasladen a los eslabones más “débiles” de las cadenas de valor. No todos los campesinos tienen las mismas capacidades para responder a las crisis ecológicas y económicas. Quienes tienen mayores recursos económicos, generalmente

tienen un repertorio más amplio de mecanismos para evitar los efectos de las crisis. Un objetivo clave debe ser evitar que los campesinos sean afectados por la falta de acceso a vivienda, alimentación, educación y salud en zonas de producción para cadenas de valor agrícola.

COLOMBIA EN LA ECONOMÍA GLOBAL DEL PLÁTANO

El plátano es una importante fuente alimenticia a nivel mundial, en regiones como África, Asia y América Latina. La producción mundial de plátano ha crecido de forma sostenida desde los años 60, llegando a más de 32 millones de toneladas en 2012 y sosteniéndose cerca de 30 millones en años recientes (Gráfica 1).

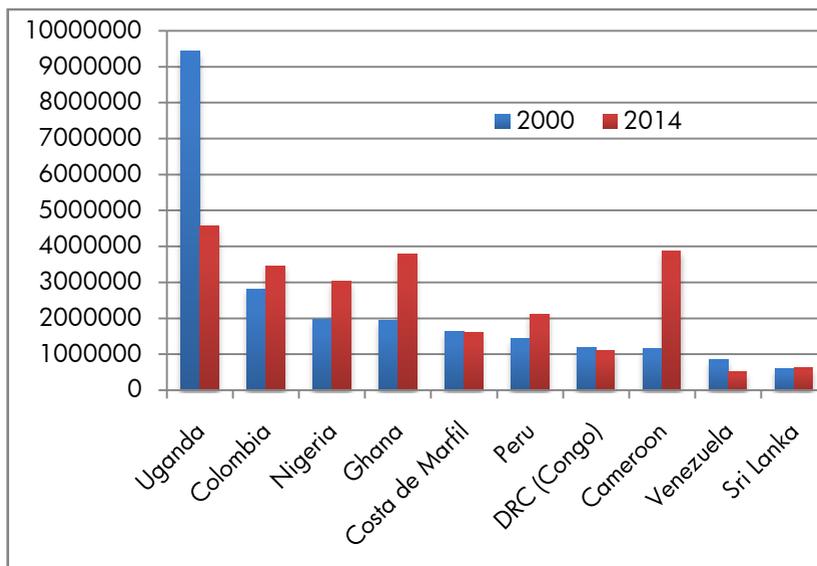
Gráfica 1. Producción mundial de plátano (Toneladas) 1961-2014



Fuente: elaboración del autor, con base en FAO-STAT.

Para el año 2014, los mayores productores mundiales son Uganda, Camerún, Gana y Colombia. Y se destaca el aumento que ha tenido la producción de plátano en Gana, Camerún, Nigeria y Colombia entre 2000 y 2014 (ver Gráfica 2).

Gráfica 2. Principales países productores de plátano (2000-2014)



Fuente: elaboración del autor, con base en FAO-STAT.

Como se aprecia en la Tabla 1, los principales exportadores de plátano a 2013 eran República Dominicana, Ecuador, Guatemala y Colombia, que sumados agrupan más del 76% del total de exportaciones. Colombia acumula el 10,9% del volumen de exportaciones mundiales (con más de 93 mil toneladas) y cerca del 10,6% del valor de dichas exportaciones (con cerca de 48 millones de dólares).

Tabla 1. Principales países exportadores de plátano, cantidades y valores exportados (2013)

País	Valor Exportaciones (Miles de dólares)	%	País	Exportaciones - Toneladas	%
República Dominicana	102461	22,83	República Dominicana	210350	24,49
Ecuador	83256	18,55	Ecuador	207757	24,19
Colombia	47985	10,69	Guatemala	145633	16,96
España	41992	9,35	Colombia	93842	10,93
Guatemala	39432	8,78	Bélgica	35589	4,14
Bélgica	31735	7,07	Nicaragua	27158	3,16
EE. UU.	13795	3,07	Sri Lanka	19595	2,28
Hungría	8803	1,96	España	16757	1,95
Sri Lanka	8489	1,89	EE. UU.	15755	1,83
México	7266	1,62	Panamá	9761	1,14
Italia	7006	1,56	Hungría	9652	1,12
Irlanda	6860	1,53	Sudáfrica	9072	1,06
Nicaragua	6681	1,49	Líbano	7764	0,90
Holanda	5966	1,33	Italia	7295	0,85
Sudáfrica	5918	1,32	Indonesia	5580	0,65
Reino Unido	5582	1,24	Holanda	5507	0,64
Panamá	4990	1,11	Reino Unido	5405	0,63
Otros	20668	4,60	Otros	26314	3,06
TOTAL	448885	100,00	TOTAL	858786	100,00

Fuente: elaboración del autor, con base en FAO-STAT.

En 2013, el mayor importador de plátano es EE. UU., que importó más de 307 mil toneladas, seguido por Arabia Saudí con más de 113 mil toneladas, Sudáfrica con más de 94 mil y El Salvador con más de 68 mil (Tabla 2).

Tabla 2. Principales países importadores de plátano - Valor y volumen de las importaciones (2013)

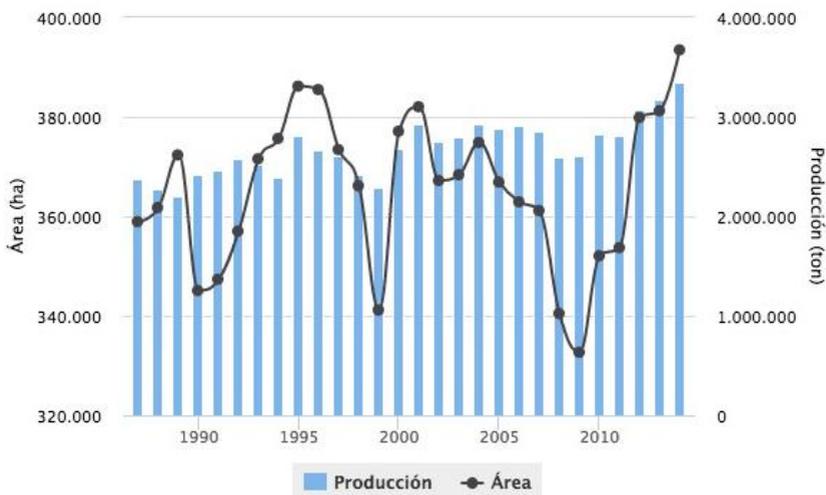
País	Valor Importaciones (Miles de dólares)	%	País	Importaciones - Toneladas	%
EE. UU.	172199	24,7	EE. UU.	307850	27,0
Arabia Saudí	58971	8,4	Arabia Saudí	113657	10,0
Francia	40367	5,8	Sudáfrica	94804	8,3
Rumania	39849	5,7	El Salvador	68678	6,0
España	38261	5,5	Bélgica	51817	4,5
Bélgica	37244	5,3	Rumania	47384	4,2
Holanda	25356	3,6	España	46215	4,1
Reino Unido	23855	3,4	Francia	39809	3,5
Jordania	22775	3,3	Reino Unido	29152	2,6
Sudáfrica	20253	2,9	Jordania	29082	2,6
Italia	17483	2,5	Holanda	24057	2,1
Polonia	16989	2,4	Italia	20053	1,8
Irlanda	16708	2,4	Honduras	19769	1,7
Nueva Zelanda	13603	1,9	Colombia	18338	1,6
Canadá	12654	1,8	Nueva Zelanda	17665	1,6
Bahréin	11556	1,7	Polonia	17160	1,5
Hungría	11534	1,7	Irlanda	16737	1,5
Yugoslavia	10763	1,5	Canadá	15071	1,3
Otros	107547	15,4	Otros	161578	14,2
TOTAL	697967	100,0	TOTAL	1138876	100,0

Fuente: elaboración del autor, con base en FAO-STAT.

En términos de valor importado, EE. UU. está en primer lugar con más de 172 millones de dólares, Arabia Saudí con más de 58 millones, Francia con más de 40 millones y Rumania con más de 39 millones. Colombia ocupó el catorceavo puesto entre los importadores con 18.338 toneladas. En años recientes se ha planteado que Colombia importa un volumen importante de plátano sobre todo desde Ecuador (Usaid, 2009) y los pequeños productores regularmente reclaman mayor acceso a los mercados globales, mejores condiciones de competitividad y mayor protección por parte del Estado frente a esas crecientes importaciones.

En 2014, la producción colombiana alcanzó más de 3,3 millones de toneladas, sembradas en casi 390 mil hectáreas de tierra; desde 2008, la producción nacional ha presentado una tendencia creciente, pasando de más de 2,5 millones de toneladas a más de 3,3 millones. Igualmente, se destaca que el aumento de la producción va a la par del aumento del área cosechada, que pasó de cerca de más de 330 mil hectáreas en 2009 a más de 390 mil hectáreas en 2014.

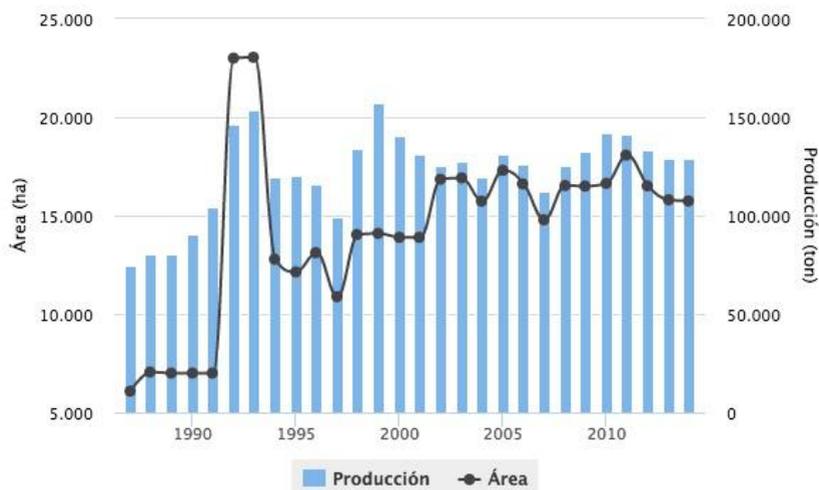
Gráfica 3. Colombia - Área cosechada (hectáreas) y producción (toneladas) de plátano para consumo interno (1987-2014)



Fuente: elaboración del autor, con base en Agronet, Sistema de Estadísticas Agropecuarias - SEA.

El plátano de exportación se contabiliza por aparte en las estadísticas oficiales, las cuales muestran que hacia 2014 la producción colombiana alcanzó más de 130 mil toneladas. Esa producción había llegado a un pico en 2010 de cerca de 140 mil toneladas; desde entonces la producción ha decrecido hasta cerca de 130 mil toneladas entre 2013 y 2014. El área sembrada de plátano de exportación alcanzó en 2014 cerca de 16 mil hectáreas, las cuales presentan un número decreciente desde 2011 (ver Gráfica 4). Desde los años 80, tanto el área sembrada como el volumen de producción presentan una tendencia creciente de largo plazo con picos al alza, con picos de producción a inicios - los años de la apertura económica- y finales de los años 90.

Gráfica 4. Colombia - Área cosechada (hectáreas) y producción (toneladas) de plátano para exportación (1987-2014)



Fuente: elaboración del autor, con base en Agronet, Sistema de Estadísticas Agropecuarias - SEA.

El plátano es un cultivo permanente con presencia en la mayoría de sistemas agrícolas campesinos en el país. Sin embargo, la producción nacional se ha venido rezagando y ha sido incapaz de responder a la gran demanda nacional e internacional para su consumo alimentario e industrial (Usaid, 2009). Entre

1997 y 2014 no ha habido un aumento importante en el área sembrada a nivel nacional ni en Antioquia, la principal zona de producción (Tabla 3).

Tabla 3. Área cultivada (hectáreas) de plátano de exportación y de consumo interno, total nacional y Antioquia, 1987-2014

Año	Consumo interno		De exportación	
	Nacional	Antioquia	Nacional	Antioquia
1987	358,900	42,000	6,080	6,080
1997	373,089	36,283	10,880	10,880
2007	360,898	41,038	14,785	14,785
2012	378,884	45,591	17,033	16,146
2013	381,223	41,111	15,805	14,853
2014	393,479	41,365	15,742	14,820

Fuente: elaboración del autor, con base en Agronet, Sistema de Estadísticas Agropecuarias - SEA.

La producción para la exportación es realizada por pequeños agricultores como en Urabá, donde localizan sus plantaciones cerca a las carreteras para facilitar la recogida del producto (García y Aramburo, 2011). Sin embargo, los pequeños agricultores han sido muy golpeados por la estructura de producción basada en el *contract farming*, o contratos de producción para vender a comercializadoras que lo exportan. Existen desigualdades afectando a esos cultivadores, y no hay una clara estructura de gobernanza para esta cadena de producción.

A pesar del peso del plátano en la economía nacional y global, del protagonismo de Colombia en las exportaciones globales y de las precarias condiciones de los pequeños productores, hacen falta más estudios sobre esta cadena de valor y sobre las desigualdades asociadas a ella, incluyendo las

etapas de producción de insumos, cultivo y recolección, distribución, comercialización, preparación, procesamiento y consumo. Esos análisis deberían entrelazar las escalas local, nacional y transnacional, explorando las diversas desigualdades presentes en cada etapa y escala de la cadena.

La cadena del plátano incluye a muchos trabajadores, conectando lugares diversos como plantaciones, centros de abastos, plazas de mercado, tiendas, puestos ambulantes de comida, restaurantes, puertos, industrias y supermercados. A su vez, el mercado global del plátano se ha transformado, debido al aumento de consumo de latinos, caribeños y africanos que han emigrado a EE. UU. y Europa, y también por la masiva importación de plátano barato desde Ecuador hacia Colombia. Y esas tendencias tienen impactos locales que merecen ser estudiados de manera más sistemática.

VULNERABILIDAD SOCIOECOLÓGICA Y SOCIOECONÓMICA DE LOS PEQUEÑOS PRODUCTORES DE PLÁTANO EN COLOMBIA

Existen riesgos económicos y ecológicos que afectan a los productores de plátano en Colombia, los cuales están asociados a las tendencias del mercado global, las plagas y los vendavales. En medio de una economía extremadamente liberalizada, es necesario analizar si los productores tienen o no un apoyo gubernamental permanente para hacer frente a esos riesgos; esto teniendo en cuenta la exposición de los pequeños productores a las tendencias del mercado y la intermediación de empresas comercializadoras que regulan su acceso al transporte, los precios de compra y venta y la distribución de beneficios y costos. Las principales comercializadoras en el país tienen presencia en Urabá, incluyendo a Uniban y Banacol (Tabla 4). Se destaca que Uniban acumula más del 61% de las exportaciones de plátano del país, con más de 2,6 millones de cajas de 23,2 kilos.

Tabla 4. Exportaciones de plátano colombiano por comercializadora (2010-2015). Número de cajas de 23.24 Kg y distribución porcentual

Compañía	2010	%	2011	%	2012	%	2013	%	2014	%	2015	%
UNIBAN	2.270.293	44,2	1.587.527	44,3	1.957.117	46,4	2.146.480	44,9	2.910.544	64,6	2.656.489	61,9
BANACOL	2.112.344	41,1	1.360.050	37,9	1.452.126	34,4	1.469.258	30,7	889.112	19,7	911.575	21,3
BANUR	613.066	11,9	447.368	12,5	228.909	5,4	523.917	11,0	0	0,0	0	0,0
CONSERBA	139.617	2,7	189.752	5,3	579.490	13,7	641.151	13,4	705.869	15,7	720.989	16,8
TOTAL	5.135.320	100,0	3.584.697	100,0	4.217.642	100,0	4.780.806	100,0	4.505.525	100,0	4.289.053	100,0

Fuente: elaboración del autor, con base en AUGURA (2013, 2014, 2015 y 2016).

La cooperación internacional apoya algunos proyectos de cultivo de plátano en el país (Usaid, 2009), pero dicha cooperación no es suficiente para beneficiar a todos los productores de plátano. Así, los pequeños agricultores han creado organizaciones para elevar sus demandas, en medio de, y articulados a las protestas que a nivel nacional se han presentado por parte de todos los sectores agrícolas. Una de las principales consignas de esos movimientos ha sido la oposición contra los Tratados de Libre Comercio (Teleantioquia, 2014).

Los procesos de apertura económica se profundizaron en Colombia desde los años 90. Históricamente en Urabá han tenido presencia multinacionales como la UnitedFruit Company y Chiquita Brands, que han fomentado la producción para la exportación en medio de los conflictos sociales, laborales y por tierras que han afectado la región. La economía bananera ha estado muy articulada al conflicto regional, incluyendo acusaciones a Chiquita por el apoyo a grupos paramilitares. Se ha planteado que estos fenómenos son ejemplo del uso de la violencia como forma de represión de sindicatos y de control del trabajo en el neoliberalismo (Hough, 2012). Estudios previos han mostrado que la economía bananera es ejemplo de la profundización del neoliberalismo.

Sin embargo, pocos trabajos han analizado las dinámicas económicas y cambiarias que afectan a esta cadena, y menos se analizado como se articulan la globalización económica y los fenómenos climáticos para afectar a pequeños productores campesinos; esto se analizará a través del estudio de la aparición de pequeñas asociaciones de productores, y de varias crisis que tuvieron lugar en Julio de 2014, incluyendo desastres medioambientales, deudas acumuladas

por las empresas comercializadoras y la reducción de los precios para los productores de plátano.

Los cultivos de plátano se ven expuestos a diversos problemas relacionados con dinámicas socio-naturales y ecológicas. Históricamente estos cultivos son atacados por plagas y enfermedades. En las últimas décadas, los cultivos de plátano han sido destruidos por los efectos de plagas como la Sigatoka Negra y El Moco. Pero además de esas enfermedades, en las últimas décadas los cultivos de plátano se han visto afectados por los efectos de fenómenos climáticos, incluyendo vendavales e inundaciones, así como sequías. Debido a sus características topográficas, la zona de Urabá en Antioquia presenta tormentas frecuentes. Las tormentas de viento tienen origen en ondas tropicales del Caribe que se cruzan a través de las llanuras de la Costa Atlántica y Urabá, y que chocan con la cordillera central y occidental para luego producir áreas de encuentro cargadas de humedad, generando tormentas cortas y destructivas que afecta a la zona de Urabá (El Colombiano, 2012). Después de varios meses de sequía, los vientos comienzan en marzo y se intensifican entre julio y agosto.

Entre el 9 y 10 de Julio de 2014 tuvo lugar un vendaval en la región de Urabá, con efectos devastadores sobre todo en San José de Apartadó, Turbo, Currulao y Chigorodó, donde cerca de 5.000 hectáreas sembradas en 150 fincas se perdieron. Los productores venían de un largo y fuerte verano de 6 meses, que ejemplifica los impactos del cambio climático sobre este tipo de cultivos. Los noticieros que cubrieron la noticia mostraban imágenes nocturnas de casas destruidas por la caída de árboles. Las imágenes del día siguiente del vendaval mostraban hileras de árboles de plátano tumbados en el suelo, muchos de ellos con racimos. Buena parte de los árboles fueron arrancados de raíz, mientras muchos otros fueron quebrados por la mitad. Según un productor, antes del vendaval estaban exportando entre 900 y 1200 cajas de plátano semanales; y después del vendaval pasaron a exportar cerca de 240 cajas por semana (Hora13Noticias, 2014b). Una de las preocupaciones directas de la crisis ocasionada por el vendaval fue el tema de trabajo.

Después de la catástrofe, se generó empleo en actividades de “pique” (o troceado) y resiembra de los árboles, pero el nivel de trabajo iba a bajar por el tiempo en que volverían a crecer los árboles y llegar a ser productivos. Los productores locales ofrecían propuestas como el licenciamiento de trabajadores para que trabajaran algunas semanas en turnos rotativos (Hora13Noticias, 2014). Esta crisis originó riesgos derivados del desempleo, crisis alimentaria e impactos en las cotizaciones al sistema de salud. Los

pequeños productores apelaban a la solidaridad entre los productores de plátano y banano como estrategia para atender la situación.

Los vendavales y las lluvias afectan cada año a los pequeños productores poniendo en riesgo su vida y su acceso a la vivienda, la educación, la salud y la alimentación. En Septiembre de 2008 se combinaron los efectos de fuertes lluvias y un vendaval. El agua subió el nivel del río León en una hora, inundando las casas, dañando enseres y electrodomésticos; esa misma noche, 80 casas de Chigorodó y Mutatá fueron destruidas por un vendaval, la gente tuvo que refugiarse en carpas y aguantar frío y lluvia. Hacia septiembre de 2008 había cerca de 1000 damnificados según el Departamento Administrativo de Prevención, Atención y Recuperación de Desastres de Antioquia (Dapard) (El Tiempo, 2008). Otro vendaval había afectado la región en 2012, derribando 800 hectáreas de plátano que afectaron la producción para la exportación y una fuerte tormenta de viento afectó principalmente los pequeños agricultores de plátano, además de los productores de banano. En ese año, Fedepalur informó que el 25% de los casi 2.000 productores se vieron afectados por la tormenta de viento, principalmente en Currulao, Municipio de Turbo, donde se encuentra la mayoría de los productores así como en Chigorodó (El Colombiano, 2012). En Octubre de 2015, se reportó un vendaval en la zona de Pavarandocito que destruyó una escuela recién construida por el gobierno, al igual que las viviendas de 50 familias (El Espectador, 2015).

En 2014, las autoridades regionales y el gobierno nacional, principalmente el Vice-Ministerio de Agricultura y las oficinas de atención post-desastres atendieron a los afectados por los vendavales. Sin embargo, es interesante ver cómo los productores locales aprovecharon la coyuntura de crisis para exigir al gobierno políticas para atender problemas más estructurales. Los pequeños agricultores se quejaban de tener pocos recursos para prevenir y responder a los efectos de esas enfermedades. Por ejemplo, el Director de una de las organizaciones que agrupa a los plataneros, Fedepalur, declaró en medio de la crisis lo siguiente:

El gobierno ya está ofreciendo apoyo financiero para los agricultores, principalmente para el control de la enfermedad de la Sigatoka negra. Sin embargo, este apoyo no es suficiente para hacer frente a todos los problemas que enfrentan los productores. El apoyo del gobierno debe ser algo permanente, y no solo en respuesta a una coyuntura, como la crisis ambiental. Debemos buscar soluciones para crear una zona libre de Sigatoka; también necesitamos el apoyo en temas de fertilización (Declaración, Fedepalur. En: Teleantioquia, 2014).

La vulnerabilidad por riesgos ambientales no se reduce a los efectos del cambio climático. En las cadenas de valor agrícola, un tema de riesgo permanente ha sido el control de plagas y enfermedades que pueden generar pérdidas de cosechas, afectando la situación de muchos campesinos. Las catástrofes ambientales son otro riesgo que afecta a esas zonas donde el clima se ha vuelto más extremo, con veranos más fuertes y extensos, y épocas de lluvias extremas, debido al cambio climático. En la región de Urabá, esto se agrava por la presencia de vendavales que destruyen viviendas y cultivos comerciales, de los que dependen los empleos e ingresos de los campesinos. Es de destacar que los plataneros utilizan las épocas de crisis para demandar políticas más estructurales frente a las condiciones de producción.

Los pequeños productores de plátano también se enfrentan a obstáculos relacionados con las tendencias del mercado y con el acceso a los mercados globales, en parte porque tienen que competir con las empresas comercializadoras que también exportan plátano. Ambos grupos, los pequeños productores y las comercializadoras, utilizan las instalaciones de exportación que ya existen para el comercio mundial del banano, para sacar el plátano a los puertos. Y los agricultores firman contratos con las empresas comercializadoras para exportar el producto.

En 2014, además de los efectos de la Sigatoka Negra y los vendavales, las compañías comercializadoras acumularon deudas con los pequeños agricultores para pagar por los plátanos de exportación. Y las compañías comercializadoras también redujeron el precio de compra del producto que se paga a los pequeños agricultores; estos procesos produjeron fuertes protestas por parte de los productores y sus organizaciones.

En primer lugar, la empresa Banacol acumuló una deuda con los pequeños agricultores, como lo explicó un representante de esta empresa: “Por varias semanas no hemos podido pagar por los envíos. Hemos acumulado nueve semanas de ningún pago; hemos acumulado una deuda de casi 2.000 millones de pesos” (Testimonio de Holger Meneses, ingeniero, Banacol. En: Hora13Noticias, 2014a). Los campesinos se reunieron con representantes de Banacol y con el gobierno con el fin de discutir las posibles soluciones, pero al no encontrar salidas organizaron un paro cívico y el bloqueo de la carretera entre Medellín y Turbo. Para resolver esta situación, las empresas comercializadoras exigían nuevos créditos por parte del gobierno. Sin embargo, el gobierno se negó a dar esos créditos, pidiendo a las comercializadoras hacer un esfuerzo para pagar las deudas a los productores y a los trabajadores de las fincas de plátano (Hora13Noticias, 2014a).

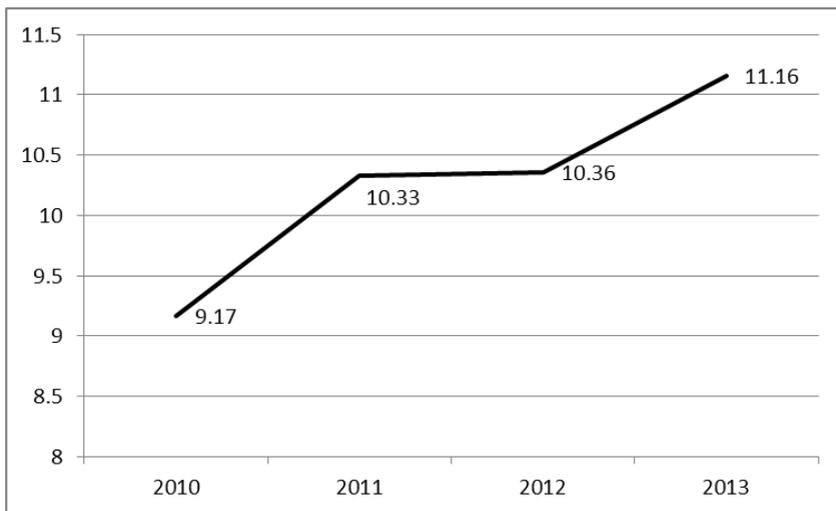
En segundo lugar, hay una volatilidad de los precios y el tipo de cambio que afecta a este sector, pero con impactos peores en los pequeños agricultores. Como lo explicó un líder de una organización de productores de plátano: “El precio [del plátano] es administrado por circulares. Ellos [las empresas comercializadoras] aumentan o disminuyen el precio en un centavo por circular; pero sin la intervención del gobierno. Esta situación ha reventado el sector del plátano.” (Declaración de un dirigente de Dignidad Platanera, Teleantioquia, 2014).

En agosto de 2014, las empresas comercializadoras manifestaron que redujeron el precio pagado por la caja de plátano exportado. El precio anterior estaba en US\$ 9.70; luego se redujo a US\$ 8 por caja. Y el dólar también ha ido a la baja. Las compañías comercializadoras dijeron que la reducción en el precio es producto de la sobreoferta existente en la región, llegando a casi 100.000 cajas por mes, mientras que el mercado internacional solo compra 50.000 cajas por mes. Los representantes de las empresas comercializadoras plantean que:

No hay ningún contrato (entre las compañías comercializadoras y los agricultores) que garantiza que deberíamos pagar (a los productores) US\$ 9. En cambio, el precio que tenemos que pagar al productor es el precio fijado por el mercado. Si el mercado baja, obviamente también estamos afectados. Con los plátanos ocurre lo mismo (Declaración de Jaime Gallo, Presidente, Augura. En: Teleantioquia, 2014).

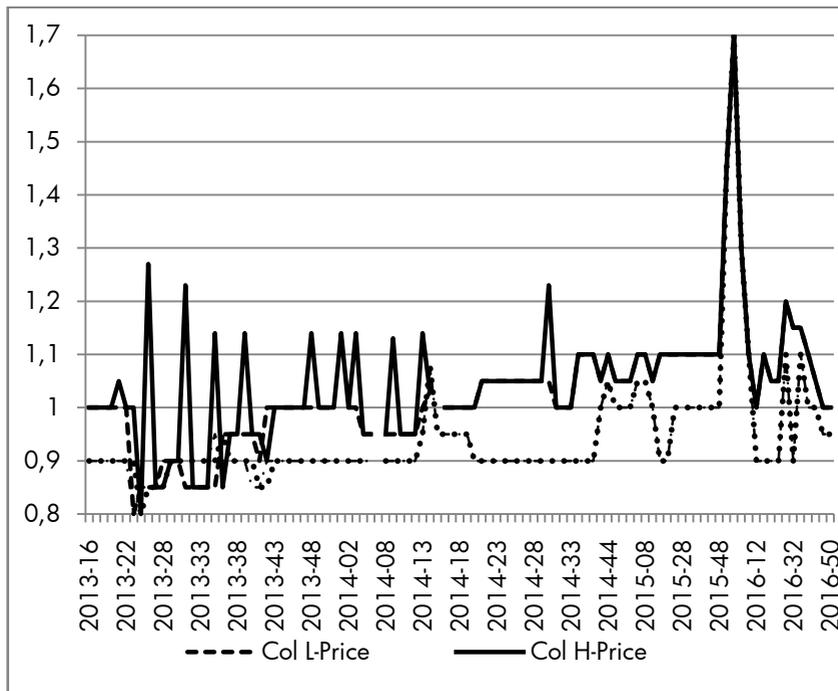
Las compañías comercializadoras han disminuido los precios de compra. Sin embargo, en los últimos años el precio FOB ha aumentado (ver Gráfica 5) y la volatilidad de los precios en los mercados europeos ha sido baja (ver Gráfica 6), salvo a inicios del año 2016, cuando el precio subió bastante debido a las pocas cajas que llegaron a Europa a inicios de ese año (según datos extraídos de ITC; ver Gráfica 6). No está claro por qué las empresas comercializadoras han declarado que las tendencias en los mercados internacionales han llevado los precios a la baja. En coyunturas como la del 2014, las comercializadoras transmitieron sus pérdidas a los agricultores locales a través de la acumulación de deudas. Los pequeños agricultores se encuentran en una posición de desventaja en tales coyunturas, porque el gobierno regional y nacional no puede controlar los tipos de cambio y las tendencias del mercado.

Gráfica 5. Colombia - Evolución reciente del Precio FOB del plátano de exportación (en dólares de EE. UU.), por caja de 23,24 Kg



Fuente: elaboración del autor, con base en Augura(2013 and 2014).

Gráfica 6. Precio del plátano de exportación por Kg para Colombia y Ecuador (Precios semanales en Euros, 2013-2014). Mayores y menores precios de las importaciones en Francia

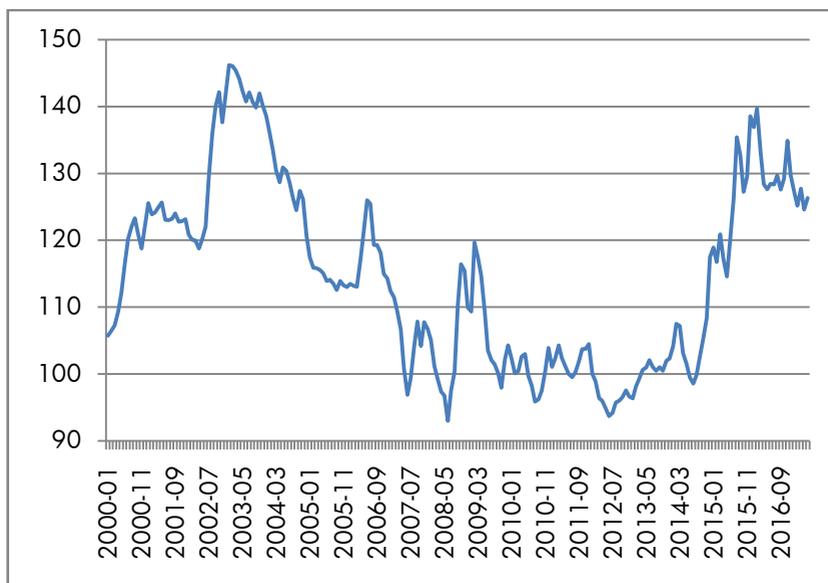


Fuente: elaboración del autor con base en cifras extraídas de International TradeCenter (ITC). En: <http://www.intracen.org/itc/market-insider/fruits-and-vegetables/price-information-updates/>

De acuerdo con el índice de competitividad de Colombia con terceros países en el mercado de los EE. UU. o ITCR-C (Huertas, Villalba y Parra, 2003), que es una medida complementaria y muy relacionada al tipo de cambio real, entre 2000 y 2003 hubo un aumento en los niveles de competitividad de los principales productos de exportación de Colombia a los EE.UU. (café, flores, banano y textiles) (Gráfica 7). Sin embargo, los niveles disminuyeron entre 2003 y 2008, con algunas recuperaciones en 2006 y 2009. Entre 2009 y 2014, los niveles de competitividad con terceros países (principalmente Ecuador,

México, Guatemala y Costa Rica) se han mantenido casi constantes. Entre 2009 y 2016 se observa una tendencia de recuperación en este índice, alcanzando en el último año un nivel cercano a los niveles históricos de 2003; entre 2016 y mediados de 2017 el índice ha vuelto a presentar una tendencia a la baja. El ITCR-C tiene en cuenta, no solo la relación directa con los socios comerciales, sino también la relevancia de los países que compiten con las exportaciones colombianas (Huertas, Villalba y Parra, 2003). Esta tendencia a largo plazo en la disminución (y reciente recuperación) de la competitividad relacionada con el tipo de cambio real, ha afectado a los diferentes sectores de exportación como el banano, pero también al plátano.

Gráfica 7. Evolución del Índice de Competitividad con Terceros Países para las exportaciones hacia los EE. UU.(ITCR-C) (2010=100)



Fuente: elaboración del autor, con base en cifras del Banco de la República (<http://www.banrep.gov.co/es/itcr>). ITCR-C: Indicador de competitividad en el mercado de EE. UU. como deflactor se utiliza el IPC. Calculado frente a 24 países competidores en los productos: banano, café, flores y textiles. La metodología se explica en: Huertas, Villalba y Parra (2003).

Las compañías comercializadoras trataron de resolver esta situación producida por los mercados mundiales, proponiendo que los pequeños agricultores deberían diversificar y cambiar de producto de cosecha, ya que en su opinión “el mercado está saturado”. En sus palabras: “[Las empresas comercializadoras] podríamos ofrecer orientación, apoyo y capacitación a los productores, para que pudieran diversificar. Esto significa, que no deben cosechar más plátano sin tener mercado para eso. Por lo tanto, deben dedicar parte de sus parcelas a otro cultivo” (Intervención de Jaime E. Gallo, Presidente, Augura; En: Teleantioquia, 2014). Desde el punto de vista de las empresas, no existen las posibilidades de mejoramiento social y económico para los pequeños agricultores si siguen cultivando plátano.

Sin embargo, para las organizaciones sociales, la situación es muy injusta. Ellos ven en el plátano una alternativa para tener un ingreso. Por lo tanto, la solución no sería cambiar de producto, sino que el gobierno les ayude a transportar y comercializar el plátano, también mediante la apertura de nuevos mercados, aunque el acceso a los mercados está dominado por las empresas que venden la fruta en los mercados internacionales. En medio de la reciente crisis de los precios y las deudas de las empresas comercializadoras, Fedelaur declaró lo siguiente:

Esperamos lograr un consenso en los temas de transporte, insumos y precios. Nosotros necesitamos un consenso, evitando que éste sea el producto de la voluntad de una sola de las partes [en referencia a las empresas comercializadoras] (...) Las posibilidades de comercialización son varias. Pero en Urabá no tenemos ninguna posibilidad de comerciar el producto. Las compañías comercializadoras son dueñas de sus puertos privados; y ellos no nos venden el servicio de transporte. (Declaración de Jesús M. Tovar, Director de Fedelaur, Teleantioquia, 2014).

Además, las tendencias regionales han demostrado que los intentos de introducir otros cultivos como la palma de aceite para reemplazar el plátano han fracasado; esto debido a la oposición formulada por los sindicatos contra la palma de aceite, ya que este cultivo requiere menos mano de obra. La palma de aceite también se ha visto afectada en la región por la enfermedad de la pudrición del cogollo. Y esta palma se ha extendido en nuevas tierras como en el Chocó, a través de procesos de acumulación primitiva violenta, apoderándose de las tierras de los campesinos locales y cambiando los usos de la tierra (Baquero, 2014; CIJP, 2012; Colombia Land, 2013).

La vulnerabilidad afectó a los productores en relación con los riesgos ambientales, que se articularon a los riesgos económicos derivados de las fluctuaciones en precios y el endeudamiento con las comercializadoras; esto produjo que nuevas organizaciones de plataneros surgieran en medio de las protestas campesinas nacionales contra los efectos de los Tratados de Libre Comercio que el gobierno firmó con los EE. UU. y la Unión Europea. Las protestas nacionales produjeron la aparición del movimiento Dignidad Agropecuaria, y como asociado a este, surgió el movimiento Dignidad Platanera, el cual organizó una huelga y un paro laboral civil en agosto de 2014 en contra de las deudas de los plataneros con las comercializadoras. Dignidad Agropecuaria se ha quejado porque en Colombia se está comprando 100.000 toneladas de plátano por año –principalmente de Ecuador–, en lugar de comprar la producción nacional y local. Un líder de la Dignidad Platanera también declaró que:

En la actualidad, hay 26 organizaciones de productores de plátano en Urabá, que agrupan a Antioquia, Chocó y Córdoba, incluyendo a 15.000 familias que viven de la recolección de plátano. Las compañías comercializadoras y el gobierno no han hecho nada para resolver la crisis que afecta al sector del plátano (Teleantioquia, 2014).

Las respuestas del gobierno en medio de esta crisis socio-ambiental y económica, han puesto de manifiesto la exposición de los pequeños agricultores a los efectos del libre mercado y la falta de protección permanente por parte del Estado. Frente a la crisis de 2014, el Ministerio de Agricultura declaró lo siguiente:

Nos reuniremos con los pequeños agricultores; vamos a trabajar en función de ellos, tomar decisiones que los favorezcan. Son los pequeños agricultores los que han sido seriamente dañados por las inundaciones debido a las abundantes lluvias, y debemos defender a los sectores más débiles.

Por su parte, el Viceministro de Desarrollo Rural señaló que:

Somos conscientes de las dificultades en la comercialización. Y nosotros tenemos que crear las condiciones para estabilizar los precios para garantizar la paz entre los productores y sus familias. Somos conscientes de las demandas de infraestructura, vivienda y de políticas de riego (Hora13Noticias, 2014a).

El gobierno admite de esta manera los déficits de políticas para solucionar problemas estructurales de la agricultura en Colombia, y admite también que

los pequeños productores son más afectados por los impactos del libre comercio. Así, representantes del gobierno regional de Antioquia también declararon que la situación regional es muy injusta, pero también señalaron que “no podían hacer nada para manejar las causas de la crisis, ya que no podían controlar los precios internacionales de la fruta” (Hora13Noticias, 2014a).

Después de varios días de bloqueos de carreteras, y después de las protestas en las que murió una persona, 14 más resultaron heridos y 13 fueron puestos en la cárcel, los plataneros lograron algunas respuestas de política del gobierno para resolver la crisis. El Gobierno se comprometió a crear una mesa para discutir el aumento de un dólar en el precio de las cajas de plátano (El Tiempo, 2014). Y el gobierno declaró la situación de emergencia. También ofreció un subsidio para los pequeños agricultores y los agricultores obtuvieron acuerdos sobre el tema de los fertilizantes (El Colombiano, 2014).

Sin embargo, cabe preguntarse si esas políticas son solo respuestas coyunturales. Es posible que exista una situación de vulnerabilidad permanente entre los pequeños agricultores plataneros. Las declaraciones hechas por representantes del gobierno nacional y regional muestran la situación desigual que afecta a los pequeños productores en medio de la globalización económica y el cambio climático. Los más beneficiados por los mercados han sido las empresas comercializadoras que juegan un papel de intermediarios, de hecho es en ese eslabón donde se queda gran parte de las ganancias del comercio internacional. Y los mayores costos y pérdidas han sido asumidos por los agricultores a pequeña escala, también afectados por los efectos del medio ambiente, mientras que el gobierno cuenta principalmente con respuestas de emergencia a las crisis.

CONCLUSIONES

Este artículo integró el análisis de cadenas de valor, desigualdades y vulnerabilidad. Estudios previos sobre cadenas de valor no han profundizado en el tema de la vulnerabilidad social, la cual puede derivarse de factores ecológicos y económicos. La literatura sobre cadenas de valor se ha enfocado mucho en cómo las estructuras de gobernanza de las cadenas podrían generar un mejoramiento (*upgrading*) de algunos actores de las cadenas, enfocando el estudio a las políticas de apoyo técnico y productivo. Un tema menos abordado por esta literatura y más por la economía, la sociología y ecología política, ha sido el de la vulnerabilidad.

Sin embargo, la vulnerabilidad debe ser vista como resultado de procesos económicos y de acontecimientos socioecológicos como las catástrofes naturales y el cambio climático. Este trabajo propuso el concepto de vulnerabilidad socioecológica y socioeconómica en cadenas de valor agrícola, para analizar cómo se entrelazan varios procesos ecológicos y económicos, para generar vulnerabilidad social entre los campesinos que producen para las cadenas de valor globales. Una pregunta clave para formular en referencia al plátano es, si el Urabá es una zona afectada por tormentas, vendavales y lluvias, ¿porqué los campesinos se mantienen allí trabajando para producir para cadenas globales de valor?

Una posible respuesta es que la producción de plátano y banano es una fuente de empleo e ingresos para muchas familias campesinas; igualmente el plátano se puede vender al comercio nacional e internacional, pero también se puede comer en caso de que no se venda. Es decir, este tipo de cultivos ayudan a la seguridad alimentaria, y si se producen excedentes, se puede participar en el mercado nacional y global.

Sin embargo, tal como se analizó en este artículo, no todo el mundo puede participar fácilmente de la globalización económica. Existen muchos obstáculos relacionados con la falta de insumos para controlar plagas y enfermedades, apoyo técnico para la producción y acceso a mercados internacionales que son monopolizados por empresas intermediarias - incluyendo acceso a puertos y barcos controlados por esas empresas-.

Este artículo muestra cómo se reproducen desigualdades en cadenas de valor agrícola y las vulnerabilidades socioecológicas y socioeconómicas ayudan a reproducirlas. Participar en la economía global es un riesgo, algunos están más expuestos a esos riesgos que otros, y algunos están en mejor situación económica para enfrentar los riesgos. Los intermediarios tienen más recursos, obtienen mayores ganancias y transmiten las pérdidas a los pequeños productores. Esta cadena de valor tiene una estructura de gobernanza que no fomenta la reducción de desigualdades, y la atención frente a la vulnerabilidad es principalmente coyuntural. Los pequeños agricultores sufren la falta de apoyo gubernamental permanente para hacer frente a esos riesgos y la cooperación internacional no es capaz de apoyar a todos los cultivadores.

El concepto de vulnerabilidad socioecológica y socioeconómica en cadenas de valor agrícola podría servir como punto de partida a otros estudios para analizar los entrelazamientos entre riesgos ecológicos y económicos en diversas cadenas de valor agrícola. Futuras investigaciones podrían enfocarse en detalle en los orígenes de los problemas ecológicos y las alteraciones en el clima, al

igual que en los impactos de los desastres naturales y las formas cotidianas y comunitarias para responder a los riesgos provenientes de la política económica y la volatilidad de los mercados globales.

BIBLIOGRAFÍA

- Adger, W. N. (2006). Vulnerability. *Global environmental change*, 16(3), 268-281.
- Agrocadenas (2004). "La Cadena Del Plátano En Colombia." Documento de Trabajo No. 10. Bogotá: Ministerio de Agricultura y Desarrollo Rural.
- Bair, J., y Werner, M. (2011). Commodity chains and the uneven geographies of global capitalism: a disarticulations perspective. *Environment and Planning A*, 43(5): 988-997.
- Bair, J. (ed.) (2009). *Frontiers of Commodity Chain Research*, Stanford: Stanford University Press.
- Bair, J. y E.D. Peters (2006). Global Commodity Chains and Endogenous Growth: Export Dynamism and Development in Mexico and Honduras. *World Development*, 34 (2): 203-221.
- Bair, J., yG. Gereffi (2001). "Local clusters in global chains: the causes and consequences of export dynamism in Torreon's blue jeans industry". *World development*, 29(11): 1885-1903.
- Baquero-Melo, J. (2014). *Layered Inequalities. Landgrabbing, collectivelandrights and Afro-descendant resistance in Colombia*. Berlin: LIT Verlag.
- Barrientos, S., G. Gereffi, yA. Rossi (2010). Economic and social upgrading in global production networks: developing a framework for analysis. *International Labor Review*.
- Bauman, Zygmunt (2007). *Miedo líquido. La sociedad contemporánea y sus temores*. Barcelona: Paidós.
- Beck, Ulrich (2009). *La sociedad del riesgo global*. Madrid: Siglo XXI
- Bohle, H. G., Downing, T. E., & Watts, M. J. (1994). Climatechange and social vulnerability: toward a sociology and geography of foodinsecurity. *Global environmental change*, 4(1): 37-48.
- Bolwig, S., S. Ponte, A. Du Toit, L. Rüsgaard yN. Halberg (2010). Integrating Poverty and Environmental Concerns into Value-Chain Analysis: A Conceptual Framework. *Development Policy Review*, 28(2): 173-194.
- Burton, I., Kates, R.W., White, G.F., (1993). *The Environment as Hazard*, Second ed. Guilford, New York.

- Chomsky, A. (2008). *Linked labor histories: New England, Colombia, and the making of a global working class*. Duke University Press.
- ColombiaLand.org (2013). *Justicia Evasiva. La Lucha por la Tierra y la Vida en Curbaradó y Jiguaniadó*.
- Costa, S. (2011). "Researching Entangled Inequalities in Latin America". The Role of Historical, Social, and Transregional Interdependencies", *desigualdades.net Working Paper Series*, 9, Berlin: desigualdades.net.
- De la Calle Valverde, J. "Para una teoría social del acontecimiento". *Athena Digital. Revista de pensamiento e investigación social*. 18 (2010): 65-81.
- El Colombiano (2014, Julio 16). Un vendaval afectó plataneras de Urabá.
- El Colombiano (2014, Agosto 6). Levantan el paro platanero en el Urabá.
- El Espectador (2015, Octubre 3). Una escuela destruida y 50 viviendas afectadas dejaron vendaval en el Urabá antioqueño.
- El Tiempo (2008, Septiembre 23). Lluvias y vendaval azotaron a Urabá.
- El Tiempo (2014, Agosto 6). Trabajadores plataneros y Gobierno acuerdan levantar paro en el Urabá.
- Fordham, M. (2007). Disaster and development research and practice: A necessary eclecticism?. *Handbook of disaster research*: 335-346.
- García, C. I. y C. I. Aramburo, eds. (2011). *Geografías de la guerra, el poder y la resistencia. Oriente y Urabá antioqueños 1990-2008*. Bogotá: Cinep-Odecofi, INER-Universidad de Antioquia-Códice.
- Gereffi, G. y M. Korzeniewicz (1994). *Commodity chains and global capitalism*. No. 149. ABC-CLIO.
- Gereffi, G., J. Humphrey y T. Sturgeon (2005). The Governance of Global Value Chains. *Review of International Political Economy*, 12 (1): 78-104.
- Granovetter, M. (1985). Economic action and social structure: the problem of embeddedness. *American journal of sociology*: 481-510.
- Gosztonyi, A. (1976). *Der Raum: Geschichte seiner Probleme in Philosophie und Wissenschaft*. Freiburg and München: Alber.
- Hewitt, K. (1997). *Regions of Risk: A Geographical Introduction to Disasters*. Longman, Harlow.
- Hopkins, T. K. and I. Wallerstein (1986). Commodity chains in the world-economy prior to 1800. *Review*, 157-170.

- Hora13Noticias (2014a, 4 de Agosto). Comienza paro indefinido de ocho mil plataneros de Urabá. Recuperado de <http://www.youtube.com/watch?v=hq-yeAoDuxs>.
- Hora13Noticias (2014b, 4 de Agosto). Vendaval dejó a Urabá en riesgo de una crisis económica. Recuperado de <https://www.youtube.com/watch?v=Gvi8BNel344>.
- Hough, P. (2012). "A race to the bottom? Globalization, labor repression, and development by dispossession in Latin America's banana industry". *Global Labour Journal*, 2(3): 237-264.
- Kaplinsky, R. (2004). "Spreading the gains from globalization: What can be learned from value-chain analysis?". *Problems of Economic Transition*, 47(2): 74-115.
- Leslie, D. y S. Reimer (1999). "Spatializing commodity chains". *Progress in Human Geography*, 23(3): 401-420.
- Longhurst, R. y L. Johnston (2013). "Dishing up difference: assemblages of food, home, and migrant women in Hamilton, Aotearoa New Zealand". En: *Geographies of race and food: fields, bodies, markets*, Slocum, R. y A. Saldanha (ed.), London: Ashgate: 199-216.
- Misztal, B. A. (2011). Towards a sociology of vulnerability. En: Misztal, B. A. (ed.) *The challenges of vulnerability*, PalgraveMacmillan: 29-50.
- O'Brien, K. L., y R. M. Leichenko (2000). "Double exposure: assessing the impacts of climate change within the context of economic globalization." *Global environmental change* 10.3: 221-232.
- Pries, L. (2005). Configurations of Geographic and Societal Spaces: A Sociological Proposal between 'Methodological Nationalism' and the 'Spaces of Flows'. *Global Networks*, 5(2): 167-190.
- Sen, A.K. (1984). *Resources, Values and Development*. Blackwell, Oxford.
- Slocum, R. y A. Saldanha (ed.) (2013). *Geographies of race and food: fields, bodies, markets*. London: Ashgate.
- Sheller, M. (2013). Skinning the banana trade: racial, erotic and ethical consumption. En: *Geographies of race and food: fields, bodies, markets*, Slocum, R. y A. Saldanha (ed.), London: Ashgate, 291-213
- Soluri, J. (2005). *Banana Cultures, Agriculture, Consumption and Environmental Change in Honduras and the United States*. Austin: University of Texas Press.
- Sturgeon, T. (2008). From commodity chains to value chains: interdisciplinary theory building in an age of globalization, Industry Studies Working Paper, WP-2008-02.
- Teleantioquia (2014, Agosto 3). Familias productoras de plátano en Urabá saldrán a paro. Recuperado de <http://www.youtube.com/watch?v=QU3VJn7TX6Q>.

Usaid (2009). *Situación Actual y Perspectivas del Mercado del Plátano*. EconomicResearchService-ERS, Programa Midas.

Weiß, A. (2005). The transnationalization of social inequality: conceptualizing social positions on a world scale. *Current Sociology*, 53(4): 707-728.

Baquero-Melo Jairo (2017), Vulnerabilidad socioecológica y socioeconómica en cadenas de valor agrícola. El caso de la producción del plátano en Colombia, *Revista Latinoamericana de Estudios Rurales*, II (3). Recuperado de <http://www.ceil-conicet.gov.ar/ojs/index.php/revistaalasru/article/view/198>